



El empleo de coníferas, como es el caso de los pinos que se observan en la imagen, ha sido habitual en los trabajos de repoblación forestal sobre terrenos mediterráneos degradados. La facilidad para reproducirlos e introducirlos en el medio, dado el carácter frugal de algunas de sus especies (*Pinus halepensis* o *Pinus pinaster*), suponen una interesante opción para invertir el sentido de la sucesión vegetal, creando rápidamente un estrato arbóreo capaz de reducir las pérdidas de suelo y modificando las condiciones microclimáticas (reducción de la velocidad del viento, reducción de la amplitud térmica, mejora del balance hídrico...). De esta forma, se van creando condiciones que con el tiempo pueden significar la recuperación de la vegetación potencial, sobre todo si se acompañan de una adecuada gestión cultural. Por otra parte, la creación de masas densas y continuas de pinares supone una considerable pérdida de biodiversidad, pues debajo de estas formaciones son muy pocas las plantas que soportan la oscuridad y la lucha química (acidificación del suelo) que realizan a través de las acículas que se van desprendiendo del árbol. Además, por su homogeneidad y continuidad, son un medio ideal para la expansión de los incendios forestales, pues no en vano se acepta que el fuego es un aliado de su comportamiento colonizador.